

Revisión narrativa

Funcionamiento reflexivo, regulación afectiva y disponibilidad emocional en el vínculo paternal

MILAGROS MAURETTE, CLARA DORA RAZNOSZCZYK SCHEJTMAN

MILAGROS MAURETTE
Licenciada en Psicología.
Facultad de Psicología,
Universidad de Buenos Aires
(UBA).
Ciudad de Buenos Aires,
R. Argentina.

CLARA DORA RAZNOSZCZYK
SCHEJTMAN
Doctora en Psicología y
Magíster en Psicología
Educativa Terapéutica.
Facultad de Psicología,
Universidad de Buenos Aires
(UBA).
Ciudad de Buenos Aires,
R. Argentina.

FECHA DE RECEPCIÓN: 13/06/2023
FECHA DE ACEPTACIÓN: 31/07/2023

CORRESPONDENCIA
Lic. Milagros Maurette.
Alem 229 2° D, B1642DCE,
San Isidro, Buenos Aires,
R. Argentina;
milimaurette_8@hotmail.com

En el presente estudio se propone revisar la bibliografía existente acerca de los vínculos diádicos padre-hijo/a ya que, en la actualidad, la mayoría de los estudios se han focalizado fundamentalmente en la relación madre-hijo/a y sus efectos en el desarrollo social y emocional. Se analizan investigaciones científicas dedicadas al estudio de aspectos inter, intra y trans subjetivos, fundamentalmente, en padres, dado que dichos aspectos colaboran en el proceso de desarrollo de la constitución psíquica de los niños. Como variable intrapsíquica, se explora el funcionamiento reflexivo en padres. Las variables intersubjetivas incluyen la disponibilidad emocional, la regulación afectiva y los estilos de interacción padre-hijo. Por último, como variable transubjetiva, se analiza el lugar sociocultural del padre.

Palabras clave: Intersubjetivo – Intrapsíquico – Transubjetivo – Paternidad.

Reflective Functioning, Affective Regulation and Emotional Availability in the Paternal Bond

The present study proposes a review of the existing literature on parent-child dyadic bonds since most studies have focused primarily on mother-child relationships and their effects on social and emotional development. Scientific research dedicated to inter, intrapsychic, and trans-subjective aspects, mainly in fathers, will be analyzed, since these aspects contribute to the process of children's psychological development. As an intrapsychic variable, reflective functioning in fathers will be explored. Intersubjective variables will include emotional availability, affective regulation, and father-child interaction styles. In addition, the father's place in the socio-cultural context will be analyzed as a trans-subjective variable.

Keywords: Intersubjective – Intrapsychic – Transubjective – Parenthood.

Introducción

Asistimos a cambios vertiginosos en los modos de construcción de los lazos afectivos y estos influyen fuertemente en el ejercicio de la parentalidad y en las funciones maternas y paternas. La revisión del lugar del padre condujo a modificaciones fundamentales en las legislaciones respecto a los derechos y obligaciones sobre la filiación. De esta manera, los progenitores han sido igualados en cuanto a sus responsabilidades de reconocimiento y sostén económico de los niños, aun en aquellos casos en que los padres deben ser forzados por la ley. Estos cambios sociales han empoderado a las mujeres y han generado una ruptura en la concepción del patriarcado, en tanto hegemónico, jerárquico y controlador. Muchos hombres, actualmente, se encuentran satisfechos con la posibilidad de asumir posiciones tiernas y de compartir responsabilidades en la crianza de los hijos. Sin embargo, otros se resisten con violencia al cambio de posición de la mujer y a sus decisiones personales.

Es por ello, que en el presente escrito se propone revisar y explorar las funciones maternas y paternas en la actualidad y el modo en que los cambios socioculturales impactan en la estructuración psíquica de los niños, facilitando u obstruyendo su desarrollo.

En las últimas décadas, se han incrementado los estudios en el campo de la salud mental de la primera infancia, a partir del interés de diversos investigadores y clínicos involucrados en labores de diagnóstico y en la detección de obstrucciones en el desarrollo y su abordaje temprano. El reciente apogeo de las temáticas vinculadas a lo infantil coincide con la investigación del historiador francés Philippe Ariès (como se cita en Hoffmann [24]) quien reconstruye la noción de niñez. Hasta hace algunos siglos, la vida adulta no se distinguía de la infantil. Los niños desde pequeños realizaban labores y actividades de adultos y participaban de sus conversaciones. La intervención de las organizaciones eclesásticas en funciones vinculadas a la educación se vio luego acompañada por la estructuración de la burguesía, la constitución de la familia nuclear, las diferenciaciones económicas y la separación de la vida del niño de la del adulto.

Sin ir más lejos, hasta hace unos pocos años, la normativa de las infancias en Argentina se encontraba desactualizada, a pesar de haber sido uno de los países que se adhirió a la *Convención Internacional sobre los Derechos del Niño*, aprobada el 20 de noviembre de 1989. La Ley 26.061 de *Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes* [32], que se adecúa a los postulados del tratado internacional, fue sancionada casi quince años más tarde, en 2005.

Previamente, regía la *Ley de Patronato de Menores* o «Ley Agote» (10.903), promulgada en 1919, siendo la primera normativa específica de minoridad de América Latina. La misma consolidaba la intervención del Estado en la vida de los niños pobres, con lo cual la variable económica era muy importante. Se otorgaban facultades a los jueces para disponer arbitrariamente de los niños que se encontraban inmersos en situaciones de delitos y/o material o moralmente abandonados. El Estado educaba y protegía a los niños percibidos como «en peligro».

La *Ley de Protección Integral* (26.061), en consonancia con la *Convención Internacional*, establece un cambio de paradigma respecto de los derechos y garantías de la infancia. Se reconoce a los niños como sujetos sociales y de derechos, ya no como objetos de protección. Se establece la no judicialización de la pobreza; es decir que la decisión de dónde criar a un niño o niña ya no depende fundamentalmente de la variable económica. Por otra parte, se reorganiza y descentraliza el poder y se reforman las prácticas: las decisiones pasan de las manos de los jueces a las de las defensorías zonales o locales.

La Ley 26.061 establece como prioritario el derecho al deporte y al juego recreativo, a la dignidad, a la libertad, a la salud y a la educación, entre otros. Es decir, que hace menos de veinte años, se acordaron cláusulas que, evidentemente, debieron ser formuladas debido a su incumplimiento. Por tanto, padres como madres debieron adecuar sus prácticas de crianza a tales derechos. El incumplimiento de sus deberes y obligaciones, en adelante, justificaría la intervención del Estado. Con lo cual, es posible comprender que no sólo en el ámbito de la psicología, sino también en otros, como la psiquiatría, el niño ha logrado tener un lugar hace pocos años. La psicopedagogía, por lo pronto, surgió formalmente en Argentina en la década de 1950 y el primer servicio de neonatología del país, se inauguró en el año 1966.

Con lo cual, se requieren nuevas investigaciones y desarrollos en el campo de la primera infancia ya que, si bien en los últimos años el crecimiento de la información ha sido exponencial, aún queda un extenso camino por recorrer acerca de los cambios producidos en los modos de acompañamiento al desarrollo de los niños.

Parentalidad

Una de las temáticas fundamentales a continuar investigando, es el impacto del vínculo entre el niño y el adulto cuidador en el desarrollo biopsico-social del primero. La vulnerabilidad y las

necesidades propias de los primeros años de vida del infante obligan a recurrir al auxilio de los adultos cuidadores. En este punto, cobra relevancia el concepto de *parentalidad*, neologismo que deriva del vocablo inglés *parents* (padres) y emparentado con *parentela* que equivale a la idea de familia. Schejtmán [43] señala que el término ha sido derivado del adjetivo *parental*, para traducir los términos anglosajones *parenthood* (condición de padre-madre) y *parenting* (sus prácticas). Dicho término, alude a la pareja parental, sin diferenciación de funciones específicas. Se refiere a las actividades que se realizan en el proceso de socialización, atención y educación de los/as hijos/as. Esta perspectiva enfatiza el rol de cuidado de los padres, y no tanto el estudio de las funciones que se desprende de la relación al posicionamiento inconsciente del hijo como producto de la sexualidad de los progenitores.

Desde la teoría vincular del apego, la parentalidad es definida como un estado de disposición afectiva del adulto, con el fin de que el niño encuentre otro sujeto con quien plasmar su necesidad de protección y cercanía y desarrolle su necesidad de autonomía y separación [46]. A causa de los cambios a los que asistimos actualmente, cada vez se ha hecho más necesario conocer las características principales de aquellos que ejercen funciones de maternaje y paternaje, más allá del acto reproductivo y de la gestación.

En la actualidad, la mayoría de los estudios vinculados a la parentalidad en los primeros años del desarrollo, se han focalizado fundamentalmente en el vínculo diádico madre-hijo/a y sus efectos en el desarrollo social y emocional [16]. Se encuentra escasa información sobre las diferencias de género referentes al estilo parental, lo cual resulta llamativo, ya que, según Frizzera [20], aún si el niño se cría con padre y madre, las funciones parentales son heterogéneas y no necesariamente cubiertas por una sola persona.

El padre en las investigaciones

En un estudio doctoral [30] se relata una exploración informática en el buscador «scholar.google.com» en los años 2014 y 2019. Para las palabras *child and mother interactions*, en el año 2014 se encontraron 1.330.000 resultados y en el 2019 el número fue de 1.620.000. Por otra parte, los términos *child and father interactions*, en el año 2014, arrojaron 626.000 resultados y en el 2019 la cifra fue de 751.000. Asimismo, cuando la búsqueda fue en relación a *motherhood*, se encontraron 376.000 resultados en 2014 y 612.000 en 2019. El término *fatherhood* arrojó 85.000 resultados en 2014 y 137.000 en 2019. Es decir, que los artículos cien-

tíficos y referencias bibliográficas sobre las interacciones entre niños/as y madres superaban ampliamente, en aquel entonces, los estudios sobre la vinculación entre padres y niños/as. Inclusive, los resultados arrojados a partir de la palabra *motherhood* (maternidad) superaron en cantidad, en 2014 y 2019, al término *parenthood* (parentalidad), que engloba ambas funciones, y que tuvo 254.000 resultado en primera instancia y 420.000 en la segunda.

En la actualidad (febrero de 2023), la búsqueda en «scholar.google.com» de los mismos términos arrojó los siguientes resultados: 4.220.000 para *child and mother interactions*; 2.500.000 para *child and father interactions*; 868.000 para *motherhood*, 195.000 para *fatherhood* y, por último, 599.000 para *parenthood*. La tendencia se mantuvo a lo largo de los nueve años, lo cual demuestra que aún hay mucho por desarrollar y estudiar en relación a las interacciones padres-niños/as.

Sin embargo, desde el año 1965, se ha lanzado una carrera entre los investigadores con el fin de descubrir el rol y el impacto del vínculo padre-hijo en el desarrollo de los niños. Quien propulsó dichos estudios fue Nash [37], para quien la relativa ausencia del padre en las investigaciones pudo haber distorsionado nuestra comprensión de la dinámica del desarrollo y afectado negativamente a la crianza de los niños varones.

Lo cierto es que el comportamiento de cuidado paterno (masculino) no es exclusivo de los humanos, Geary [21] sostiene que los primates adultos machos se benefician de participar en el cuidado de las crías, ya que comparten la carga reproductiva de la hembra y aumentan las posibilidades de supervivencia de la cría y de futuros apareamientos. Sin embargo, la implicación de estos primates en las acciones de cuidado puede variar enormemente. Por otra parte, el grado de participación e involucramiento de los padres humanos también varían según sus diversas prácticas culturales [47].

Ochoa [38] sostiene que la realidad actual plantea al hombre nuevos desafíos, ya que, con la inserción de la mujer en el campo laboral, se lo impulsa a cuestionar los roles tradicionales, movilizándolo la dinámica familiar y otorgando la posibilidad de participar en la crianza de los hijos de manera más afectiva y equitativa. Según esta autora, los primeros estudios que incluyeron al padre mostraron que su presencia impacta directamente en los comportamientos de la madre y del hijo/a y que su apoyo emocional hacia la madre está asociado a una adecuada sensibilidad materna ante las señales que ofrece el bebé.

El padre fue conceptualizado históricamente como proveedor de la familia y compañero de la esposa. No ocupaba un lugar importante como cuidador de sus hijos y era percibido como desinteresado, poco afectuoso, poco competente para cuidar de los infantes y más interesado en funciones no asistenciales [16]. Sin embargo, Parke y Sawin [40] cuestionaron estos postulados y demostraron en sus estudios observacionales de padres y niños recién nacidos, que eran competentes y se interesaban por sus hijos.

Por otra parte, las evidencias más consistentes de los efectos del vínculo con el padre implican resultados negativos, fundamentalmente en lo que concierne a las interacciones padres-hijos varones. Estas evidencias se sostienen en estudios que rondan en torno a la temática de la ausencia del padre. La presencia del padre se correlaciona con resultados positivos en el niño, aunque ello no implica que esta influencia positiva en el desarrollo sea mayor que la que se obtiene a partir de la presencia de la madre.

Perspectivas inter, intra y trans subjetivas de la parentalidad

Siguiendo las propuestas de Schejtman [44], el desarrollo de un niño y su compleja constitución psíquica llevan a profundizar acerca del lugar del otro humano, de los cuidadores, madres y/o padres, que intervienen en dicho proceso. Dicha autora, propone considerar tres aspectos entramados y articulados que colaboran en la conformación del psiquismo del nuevo ser.

Los aspectos trans subjetivos, es decir, socioculturales, se refieren a la familia ampliada, la comunidad, los medios de comunicación y políticas públicas para la protección de los derechos del niño y su familia.

Por otra parte, los aspectos intrapsíquicos de cada uno de los padres y de éstos como pareja, hacen referencia a los posicionamientos subjetivos, inconscientes, el narcisismo, la historia infantil, y el funcionamiento reflexivo. Los aspectos intra-subjetivos en la constitución del psiquismo del niño, serían, por ejemplo, los tiempos de constitución de la simbolización, la sexualidad infantil, el narcisismo, entre otros.

La otra dimensión influyente en la constitución del psiquismo son los aspectos intersubjetivos, que consisten en el momento a momento de la interacción bidireccional y asimétrica entre cuidadores y sus niños, la regulación y autorregulación afectiva, la disponibilidad emocional diádica y los estilos de interacción, entre otros.

Dichos conceptos revisten particular interés en los estudios sobre parentalidad realizados por el equipo de investigación UBACyT¹ dirigido por la Dra. Clara Raznoszczyk Schejtman. Los proyectos que dicho equipo consolidado ha realizado desde el año 2001, se han centrado en el estudio de la vinculación entre las madres y sus hijos a los 6 meses y a los 4-5 años, a partir de la observación de la interacción lúdica y entrevistas en profundidad a las madres [14, 12, 26]. En este trabajo, se pone en foco el estudio de ambas figuras parentales: madres y padres, sumando este aporte a la línea de trabajo ya establecida en estudios anteriores.

Como se mencionó previamente, aún queda un extenso camino por recorrer en el conocimiento del impacto de las conductas de los padres en el desarrollo de los niños. Como variable intrasubjetiva, se explorará el funcionamiento reflexivo de los padres. Las variables intersubjetivas incluirán la disponibilidad emocional, la regulación afectiva y los estilos de interacción padre-hijo. Por último, como variable transubjetiva, se analizará el lugar del padre desde lo socio-cultural.

Variable intrasubjetiva

Funcionamiento reflexivo de los padres

Peter Fonagy y colaboradores [19], definieron la mentalización —operacionalizada como funcionamiento reflexivo— como la capacidad de percibir y comprenderse a sí mismo, tanto como a los demás, en términos de estados mentales. En el campo de la parentalidad, es definida como funcionamiento reflexivo parental, capacidad que permite que el adulto imagine cómo se siente el niño [49] y que responda sensiblemente a las intenciones y emociones de su hijo, siendo capaz de transmitir sus propios sentimientos de forma coherente. En el niño, se adquiere a través de las relaciones interpersonales tempranas, por lo cual se vincula a la capacidad reflexiva de los adultos que acompañan el desarrollo [17]. La experiencia que el bebé tiene de «sí mismo» como un ser dotado de una mente depende de la interacción con otras mentes reflexivas.

El reconocimiento de los cuidadores de su propia experiencia afectiva les permite desarrollar un modelo mental de la experiencia interna de su hijo, contribuyendo en el logro de la autorregulación del niño [25]. La mentalización promueve el desarrollo de la capacidad de sentir, sostener y

¹ Secretaría de Ciencia y Técnica, cuya misión apunta a asistir al Rector de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en todo lo vinculado con el diseño de la política de investigación científica y tecnológica.

modular las emociones, por medio de dos vías: la afectiva y la cognitiva. Ésta mediatiza la experiencia de las personas con la realidad exterior y con los vínculos afectivos, posibilitando la elaboración y atenuación de la potencialidad traumática de algunas vivencias.

Los cuidadores reflexivos son capaces de empatizar e imaginar cómo se siente ser un niño pequeño, reconociendo que la inferencia se ve sesgada por la asimetría inherente a la situación adulto-niño [25]. Las representaciones distorsionadas que los cuidadores poseen acerca de las intenciones y emociones de sus hijos evidencian una baja capacidad reflexiva.

Fonagy y colaboradores [18] sostienen que existe un vínculo entre el funcionamiento reflexivo parental y la posibilidad de desarrollo de apego seguro en los hijos. En este sentido, personas con apego inseguro y/o desorganizado presentarían niveles bajos de funcionamiento reflexivo, mientras que cuidadores con funcionamiento reflexivo alto tendrían mayores probabilidades de que sus hijos desarrollen un apego seguro.

Existen pocos estudios empíricos sobre el funcionamiento reflexivo de padres de sexo masculino y vinculados a aspectos del desarrollo de sus hijos/as durante la primera infancia. La mayoría de los estudios han evaluado dicha capacidad en las madres.

En su tesis doctoral, Laplacette [30] destacó que la mayoría de los padres se ubicaron entre el funcionamiento reflexivo bajo u ordinario/promedio, no encontrándose diferencias significativas entre mamás y papás en los puntajes globales. Asimismo, los padres reportaron menor puntaje de funcionamiento reflexivo parental que las madres con respecto a sentirse culpables en su rol parental, y dicha culpa respondía más a situaciones de enojo y puesta de límites. El autor menciona que mamás y papás con funcionamiento reflexivo bajo demuestran tener menos recursos simbólicos para elaborar, e incluso registrar, los sentimientos de culpa en relación a la parentalidad, dando lugar así a conductas que expresan desregulación afectiva.

Por otra parte, este autor encontró que a mayor funcionamiento reflexivo parental, mayor frecuencia de juego simbólico complejo, tanto en las interacciones papá-niño/a, como en las interacciones mamá niño/a. Es decir, que existe una relación directa entre la capacidad reflexiva del adulto y la complejidad simbólica en el juego del niño. Otro de los resultados a destacar, consiste en que cuanto mayor es el funcionamiento reflexivo parental, menor es la aparición y frecuencia de un

estilo parental restrictivo en la interacción lúdica con los hijos. Los estilos restrictivos incluyen verbalizaciones críticas, directividad y falta de conexión con la actividad.

Otro estudio [41] afirma que las investigaciones en el funcionamiento reflexivo parental han involucrado generalmente a las madres y a sus hijos, y en pocas ocasiones se ha incluido a los padres. Los autores se propusieron enriquecer la investigación, examinando aspectos poco explorados, como por ejemplo, el rol del género y del apego: si existen diferencias en el funcionamiento reflexivo de madres y padres y, de ser así, si se vinculan con la edad y el género de los niños. También, evaluaron la relación entre el funcionamiento reflexivo y el estilo de apego de los padres.

Los análisis demostraron que las madres poseen niveles de interés y curiosidad más elevados que los padres en los estados mentales de sus hijos. Los padres de hijas, por otra parte, mostraron modos de pre-mentalización más altos que los padres de hijos varones. Asimismo, los padres de niños en edad preescolar exhibieron menos conductas no mentalizadoras que los padres de niños de entre 8 y 10 años. Por último, el interés tanto de madres como de padres, por la experiencia interna de los hijos, se correlacionó con niveles más elevados de estilo de apego seguro.

Otro estudio [39] exploró la mentalización parental durante el periodo post-natal utilizando un cuestionario autoadministrado: el *Parental Reflective Functioning Questionnaire* (PRFQ), o *Cuestionario de la función reflexiva parental*, diseñado por Luyten y colaboradores [34] para evaluar dicha capacidad en padres de niños de hasta cinco años. El objetivo de la investigación era analizar la estructura factorial del cuestionario en una amplia muestra de padres de niños de seis meses de edad, las diferencias de género en el nivel de mentalización post-natal y las asociaciones entre la mentalización post-natal de los padres y los factores sociodemográficos de base.

En relación a la vinculación entre la mentalización y el género, se encontró que las madres tenían puntajes más altos que los padres, en lo referido al interés por los estados mentales y la adecuación del razonamiento. Los padres, por otra parte, tendieron a puntuar más alto en aspectos concernientes a la opacidad de los estados mentales y a la incertidumbre de los estados mentales. En adición, un nivel educativo alto en la madre se asoció a un funcionamiento reflexivo materno post-natal más alto. La suma de varios factores de riesgo demográficos y psicosociales, a su vez, se asocia con un nivel más bajo de mentalización materna

pre y post-natal. La situación económica de los padres en términos de necesidad de ayuda gubernamental se asoció a una menor capacidad reflexiva, siendo significativo este resultado sólo entre las madres. Por último, las madres primerizas obtuvieron puntuaciones significativamente más altas que aquellas con más hijos. Se encontró que una mayor edad materna estaba débilmente asociada a una mayor mentalización post-natal.

Los estudios sobre el funcionamiento reflexivo parental resultan fundamentales, ya que permiten expandir y enriquecer el campo de conocimiento de las interacciones tempranas madre/padre-hijo, a la vez que otorgan recursos para intervenciones preventivas en la clínica. La capacidad de los padres para comprender sus propios estados mentales y los de sus hijos y para identificar aquellos que subyacen al comportamiento, constituye la base de un modo de vinculación sensible, segura y positiva para el desarrollo.

Por último, una investigación [58] examinó la asociación entre el funcionamiento reflexivo parental y los síntomas depresivos paternos, el malestar psicológico y el estrés parental. Encontró que los síntomas depresivos no se asociaban al funcionamiento reflexivo parental, aunque dichos síntomas y el malestar psicológico general sí influía sobre el interés, la certeza y la curiosidad de los padres por el estado mental de los hijos.

Los autores sostienen que al día de hoy existen pocas investigaciones acerca del papel de la salud mental paterna en el período post-parto, en relación con el funcionamiento reflexivo parental. Esto se debe a que, tal como mencionamos previamente, no se suele poner el foco en los padres en las investigaciones sobre crianza.

Miri Keren [28], sin embargo, es una de las autoras que estudia el fenómeno de la depresión paterna perinatal como factor de riesgo para la violencia interpersonal. Afirma que la depresión perinatal de padres se da en un 10%, frente al 5% de depresión entre los hombres en general, siendo el pico durante la primera mitad de la vida del bebé. Si bien la proporción hombre-mujer es de 1:2, los hombres tienden a tener dificultades para expresar su depresión y pedir ayuda. Muchas veces, adoptan conductas de evitación y escape a través de la agresión, la adicción y el suicidio.

Resulta pertinente promover estudios que incluyan el análisis del funcionamiento reflexivo en la pareja parental y que tomen en cuenta el género de los padres como variable. Es por ello que, en la actualidad, se están llevando a cabo proyectos de

investigación por parte del equipo UBACyT previamente mencionado, que incluyen al padre y exploran y asocian variables tales como el funcionamiento reflexivo parental, las modalidades interactivas lúdicas y la disponibilidad emocional diádica.

Variables intersubjetivas

A. La disponibilidad emocional en las diadas padre-hijo/a

La disponibilidad emocional refiere a la actitud de apoyo y presencia del cuidador en situaciones en que el bebé, a través de conductas de exploración, toma distancia de él [36]. Emde [15] la define como la capacidad de respuesta emocional de una persona y su sintonía con las necesidades y metas de otra, aceptando y respondiendo a una amplia gama de emociones y no sólo a la angustia o el malestar emocional. Constituye el modo en que tanto adulto como niño responden a las señales emocionales del otro, integrando los desencuentros y las reparaciones características de los vínculos tempranos y acentuando el papel de la bidireccionalidad.

La Dra. Zeynep Biringen, de la Universidad de Denver, desarrolló un sistema de evaluación global de la interacción, denominado sistema de escalas de la disponibilidad emocional diádica [4], la cual permite la observación y evaluación de este aspecto de la interacción entre el adulto y el niño. Constituye una medida global de la interacción cuidador-niño y utiliza un marco multidimensional que evalúa el afecto y el comportamiento de ambos participantes de la diada. No sólo se debe considerar la disponibilidad del adulto hacia el niño, sino que también la disponibilidad emocional del niño hacia el adulto.

Este sistema de escalas abarca seis dimensiones de la interacción: en el adulto, se evalúa la sensibilidad (respuesta parental apropiada a las expresiones emocionales del niño), la capacidad de estructuración en la interacción con el infante (capacidad de guiar y proveer andamiaje), el nivel de intrusividad (presencia o ausencia de sobreestimulación, interferencias o sobreprotección) y el nivel de hostilidad (presencia o ausencia de hostilidad explícita o encubierta). En el niño, se registra el nivel de responsividad (sensibilidad emocional y social del niño, capacidad de respuesta frente al cuidador) e involucramiento (búsqueda de participación del cuidador por parte del niño) [13].

El concepto de disponibilidad emocional integra aspectos vinculados a los intercambios emocionales entre el bebé y sus cuidadores y la teoría del apego [1, 8]. La seguridad del apego del niño se ve influida por el equilibrio entre proximidad,

exploración y distancia, que es favorecida por la sensibilidad materna y paterna. Dicha sensibilidad es condición de posibilidad para que el adulto cuidador funcione como base segura para el niño [14].

En situaciones favorables, la disponibilidad emocional mutua de la diada da lugar a intercambios fructíferos y dinámicos. Esta reciprocidad en las relaciones tempranas ocupa un lugar central en la teoría del apego.

Algunos trabajos constituyen aportes respecto de la disponibilidad emocional diádica en madres y padres, aunque aún mucho camino queda por recorrer en materia de investigación.

Lovas [33] estudió diadas padre-hijo de los niños de entre 19 y 23 meses de edad. Estos fueron videograbados durante juegos tranquilos en el interior y las observaciones fueron codificadas con las escalas de disponibilidad emocional de Biringen [4]. Los análisis revelaron un patrón consistente de mayores diferencias de género entre padres que entre hijos. Las evaluaciones diádicas revelaron que, en lo que respecta a la pareja madre-hija, los puntajes son más altos, seguidas por las diadas madre-hijo, luego padre-hija y, finalmente, padre-hijo para todas las variables, excepto hostilidad, que a los 24 meses era mayor en las diadas del mismo sexo que en las del sexo opuesto. Los puntajes de las interacciones entre padre e hijo tendieron a ubicarse más frecuentemente por debajo de las referencias que indican una crianza «suficientemente buena», que los puntajes de otras diadas. Asimismo, tanto madres como padres tendieron a ser más sensibles con las hijas mujeres que con los varones, y las niñas obtuvieron mayores puntajes en responsividad e involucramiento que los niños.

Estos hallazgos resultan interesantes ya que permiten conocer más acerca de la dinámica entre padres e hijos, al tratarse de escalas que miden la interacción desde una perspectiva bidireccional y global. Anteriormente se mencionó que las evidencias más consistentes de los efectos del vínculo con el padre, implicaban resultados negativos y que los estudios rondaban en torno a la temática de la ausencia del padre. La disponibilidad emocional permite conocer la especificidad del vínculo desde la presencia y desde las interacciones uno a uno con el/la niño/a.

Otro de los trabajos que incluyó al padre en el estudio de la disponibilidad emocional, fue el de Volling y colaboradores [57]. Observaron a bebés de un año y a sus padres y madres en sesiones de juego libre y de enseñanza para

evaluar la disponibilidad emocional de los progenitores y la competencia emocional de los hijos. Sus principales hallazgos fueron que las madres estaban más disponibles emocionalmente que los padres y que los bebés forzaban más su atención con las primeras que con los segundos. Por otra parte, la mayoría de las correlaciones significativas entre el juego físico de los padres y la competencia emocional infantil, se hallaron en el contexto del juego libre. La estimulación física en un contexto lúdico se relacionó con niveles más bajos de atención forzada del niño (tanto con las madres como con los padres) pero sólo en la sesión de juego libre y sólo con los padres se identificaron muestras de placer en el bebé. Los encuentros lúdicos y físicos entre madres e hijos no siempre fueron placenteros y, en algunas ocasiones, los niños lo sintieron como perturbador.

Asimismo, las madres y padres que estaban disponibles emocionalmente en el contexto de juego libre, también lo estaban durante las sesiones de enseñanza. De la misma manera, la competencia emocional de los niños se mantuvo estable en ambos contextos. Sin embargo, las expresiones manifiestas de afecto positivo infantil se relacionaron con la disponibilidad emocional parental sólo en las sesiones de juego libre.

Los aportes de estudios de este tenor, que evalúan una sesión de juego libre y otra de enseñanza, permiten vislumbrar la importancia de que los padres logren regular sus emociones en múltiples contextos, pudiendo adaptarse inclusive a circunstancias adversas, para, de esta manera, transmitir a los niños seguridad y colaborar en la modulación de sus propios afectos negativos. Las interacciones tempranas constituyen momentos privilegiados donde se sientan las bases para el logro de la capacidad reflexiva y la regulación afectiva. En este sentido, resulta necesario incluir tanto a padres como a madres en las investigaciones, al cumplir una función de andamiaje que influye directamente en el desarrollo infantil.

B. Regulación afectiva en los padres

La regulación afectiva, se define como la capacidad de controlar y modular las respuestas afectivas. Ya Aristóteles dejaba entrever cierta teoría sobre la regulación afectiva, al postular la integración de la razón y el sentimiento como ideal humano.

A partir de diversos estudios, se ha descubierto que, desde el inicio de la vida, los infantes despliegan una actividad interna para solicitar interacción; es decir, que poseen una capacidad regulatoria propia ya al nacer. Sin embargo, la misma es muy lábil e insuficiente y requiere del andamiaje

regulatorio que le provee el ambiente cuidador [55]. Esta regulación de los afectos se encuentra ligada al desarrollo psicomotor, social e intelectual del niño.

Siguiendo esta línea, Tronick y su equipo [54] desarrollaron el modelo de regulación mutua y el concepto de conciencia diádica, resaltando la naturaleza interactiva del desarrollo y el establecimiento de estados intersubjetivos tempranamente. Estos investigadores estudiaron el interjuego entre encuentros recíprocos y sincrónicos y desencuentros en las interacciones diádicas madre-bebé. Afirmaron que, de esta manera, se van constituyendo estados de conciencia diádicos, los cuales se autoorganizan en función de estímulos externos e internos. Esta autoorganización apoyada por el adulto facilita la expansión del yo hacia sistemas más coherentes y complejos.

Es decir que padres e infantes crean un sentido conjunto del mundo que se va transformando permanentemente y pasa del desorden a la co-creatividad y la producción de nuevos sentidos. El desorden, en el mejor de los casos y bajo la mediación del adulto, se traduce en cambios y nuevas conexiones; sin embargo, si la desorganización no se encuentra regulada, es más probable que la situación de lugar al caos.

Cuando hay un fracaso prolongado para reparar los errores de comunicación, los infantes inicialmente intentan reestablecer la interacción esperada, pero cuando los intentos reparatorios fallan, experimentan afectos negativos. Estos se correlacionan con un aumento del sentimiento de desvalimiento en los bebés, dificultades en el logro de la regulación afectiva, disminución en la vinculación social positiva con el ambiente y establecimiento de una disposición afectiva negativa. Se ha encontrado que los infantes que sufren un desarrollo patológico atraviesan periodos más prolongados de fallos interactivos y de afecto negativo, y menores reparaciones [22].

Con respecto al estudio de la regulación afectiva en padres, en una investigación [9] se examinó la sensibilidad, tanto de madres como de padres, durante interacciones cara a cara con sus bebés (de 4 meses) y las respuestas afectivas y autorreguladoras de los infantes durante la experiencia de la «cara de piedra» (*Still Face Experiment*, Tronick *et al.*, [53]). Dicho experimento consiste en que los progenitores se abstengan de interactuar con sus hijos, para pesquisar si, ante la frustración que tal situación conlleva, pueden recurrir a conductas autorreguladoras, tales como el autoconsuelo o la evitación de la mirada. Asimismo, en el estudio, se examinó el grado en que el género y el

temperamento de los bebés, además de la sensibilidad de los padres, predecían las respuestas a la experiencia de la «cara de piedra».

Se encontró que las madres y los padres se mostraban igualmente sensibles hacia sus hijos. Asimismo, el afecto y los comportamientos autorreguladores de los bebés también fueron significativamente estables durante la experiencia con padres y madres. Por último, el grado en que las variables exógenas y endógenas predijeron las respuestas de los bebés a la experiencia, varió en función de la variable afectiva o reguladora que se estaba examinando y del progenitor con que el infante estaba realizando dicha experiencia.

Es decir, lo que esta investigación demuestra, es que el grado de sensibilidad paterno/materno no parece verse influida por el género de los progenitores, ya que dicha variable se mantuvo estable durante la experiencia. Esto destierra algunas creencias y preconceptos históricos respecto de que es la madre fundamentalmente quien se caracteriza por ser sensible a las demandas de los hijos. Asimismo, las conductas reguladoras de los hijos no difirieron según se encontraban con uno u otro. En otro estudio del mismo equipo [10], se examinó de qué modo la sensibilidad parental, el afecto infantil y la regulación de los afectos, a los 4 meses, predecían las clasificaciones de apego madre-bebé y padre-bebé al año. La sensibilidad parental se evaluó a partir de episodios de interacción cara a cara y el afecto y las conductas reguladoras de los bebés, a partir de la experiencia «cara de piedra» con padres y madres. El apego de los niños a los 12 y 13 meses fue evaluado con la «situación extraña» [1].

Los resultados indicaron que el apego en infantes y padres no se encontraba determinado por los factores estipulados a los 4 meses, pero que el apego en madres y niños sí. En resumen, los bebés cuyas madres eran más sensibles a los 4 meses, tenían más probabilidades de ser clasificados como seguros en vez de inseguros en el apego con sus madres a los 12 meses. Pero el modo en que se expresaba esa seguridad o inseguridad dependía del nivel de las respuestas afectivas y autorreguladoras de los bebés a los 4 meses. Asimismo, cuando las madres demostraban ser más sensibles, los niños de 4 meses regulaban más sus afectos.

El hecho de que la sensibilidad de los padres no predijera el apego paterno infantil, contrario a lo que sucedió en el caso de las madres, puede sugerir que, en algunas investigaciones, probablemente, el contexto en el que se evalúa dicha variable no representa el comportamiento real del

padre en la casa. Sobre todo, teniendo en cuenta que, en otro estudio del mismo equipo, se encontró que no existían grandes fluctuaciones entre el grado de sensibilidad materno y paterno hacia sus hijos. Los autores sugieren periodos más extensos de observación e información sobre la cantidad de tiempo en la que un padre interactúa con su hijo, para obtener conocimiento fiable sobre el apego y la regulación afectiva en díadas padre-hijo.

Por último, un estudio de Diener y colaboradores [11] exploró las estrategias conductuales de bebés de 12 y 13 meses, para la regulación y expresión emocional, los estilos de regulación y la calidad de apego con madres y padres. Hallaron que los estilos de regulación emocional estaban significativamente vinculados a la calidad del apego entre padres (varones) e hijos. Asimismo, aunque las diferencias en las expresiones de angustia y afecto positivo no fueron consistentes entre madres y padres, hubo consistencia en el uso de estrategias infantiles, el estilo de regulación emocional y la calidad del apego con madres y padres. Además, los bebés que tenían un apego seguro con ambos padres mostraron una mayor coherencia en las estrategias orientadas a los mismos que aquellos que tenían un apego inseguro con uno o ambos progenitores.

Los autores afirman que el hecho de que los estilos de regulación emocional estuvieran vinculados a la calidad de apego entre padres e hijos, pero no entre madres e hijos, pudo deberse a que la experiencia se realizó con un mes de diferencia. Esto pudo haber disminuido la precisión de la evaluación de las díadas madre-hijo, ya que las díadas padre-hijo siempre se evaluaron primero. Es posible pesquisar que en aquellas investigaciones donde se obtienen resultados contradictorios o disímiles vinculados a la noción de regulación afectiva en padres y madres, suele alegarse que dichas conclusiones no son fiables, por sesgos y limitaciones propias del trabajo de campo. Ante esto, surge un inevitable interrogante: ¿hasta qué punto las conclusiones se ven contaminadas por las condiciones experimentales, y hasta qué punto son los prejuicios de los investigadores los que sesgan los resultados obtenidos? Es probable que la escasez de investigaciones en torno a los vínculos diádicos padre-hijo colaboren en el desconocimiento y el consecuente asombro ante resultados inconclusos.

C. Estilos de interacción padre-hijo

Actualmente, como en la mayoría de los apartados que se han mencionado, se encuentra escasa información sobre las diferencias entre madres y padres referidas al estilo parental. El estilo de

interacción posee un papel fundamental en lo que se refiere a la crianza y las competencias de los progenitores.

Los estilos parentales se definen como una constelación de actitudes hacia el niño que crean un clima emocional (tono de voz, lenguaje corporal, entre otros) en el que se llevan a cabo las prácticas de crianza y modalidades interactivas entre los padres, las madres y los/as hijos/as [42]. A pesar de que la aptitud parental se encuentra sometida a modificaciones y estímulos permanentes, que varían según el momento evolutivo del/la niño/a y los múltiples desafíos de los padres y las madres, en general, el estilo parental se mantiene estable a lo largo de los años [5].

Algunos investigadores [48, 50] encontraron relaciones secuenciales entre la complejidad simbólica de las madres y de los/as niños/as, y fue Bion [3] uno de los primeros en afirmar que la relación entre el cuidador y el infante constituye el fundamento de la capacidad simbólica de este último. En este sentido, los estilos de interacción cobrarían especial relevancia, en el punto en el que existirían aquellos propiciadores y potenciadores de la capacidad simbólica y otros que obstaculizarían su desarrollo.

Keren y colaboradores [27], abordaron, en sus investigaciones, los estilos parentales en situaciones lúdicas con sus hijos/as, distinguiendo nueve dimensiones observacionales, que fueron reducidas mediante un análisis factorial a dos factores: estilo parental facilitador-creativo y estilo parental restrictivo. El primero toma las variables de elaboración y descontextualización, verbalización, afecto positivo y creatividad, mientras el segundo remite a la intrusión, la crítica, la directividad y el afecto negativo.

Por otra parte, en estudios recientes [31, 56], los estilos de interacción fueron definidos como el conjunto de actitudes que despliega la madre durante las interacciones lúdicas con respecto a las propuestas, iniciativas y actividades de su hija/o en el juego. Se registraron dos tipos de estilos: facilitante (que incluye verbalización no crítica, no intrusividad, no directividad) y restrictivo (que incluye verbalización crítica, intrusividad y directividad).

Dicho equipo de investigación, en el año 2022, agregó una nueva dimensión para definir los estilos, que es la conexión, incluida en el estilo facilitante. La no conexión, formaría parte del restrictivo. Esta dimensión es novedosa y permite codificar una situación que no es explícitamente hostil ni intrusiva, pero que, según pudieron ver los

codificadores, obstaculiza el desarrollo del juego simbólico complejo. Su adición es importante, dado que, en la actualidad, con el uso de dispositivos tecnológicos y demás *gadgets*, cada vez se pesquistan más adultos que no se conectan con los hijos a la hora de jugar. La dimensión remite, entonces, a aquellos cuidadores que se desconectan de las acciones de los niños, no participan ni proponen, se encuentran ausentes (en sus manifestaciones verbales, acciones, miradas). Esto ocurre, por ejemplo, cuando observan el celular, la habitación, bostezan y presentan una actitud corporal desarmada.

En un estudio doctoral [30] se exploró el estilo parental de interacción, según el sexo de los integrantes de díadas padre/madre-hijo/a. Se encontró que no existían diferencias en el estilo según las diferentes combinaciones de sexo. En la mayor parte del tiempo de las interacciones, los padres no solían presentar estilos que incluyeran intrusividad, directividad y/o verbalizaciones críticas. Sin embargo, dentro de esa mínima frecuencia, los padres mostraron mayor variabilidad en los estilos de interacción que las madres, ya que presentaban mayor frecuencia de directividad, y dicha directividad y las verbalizaciones críticas se asociaron con mayores desencuentros conflictivos (divergencia) papá-niño/a.

Así, la variable de estilo parental pareciera caracterizarse por una mayor estabilidad en relación al juego y al modo interactivo en las interacciones mamá-niño/a que en las del papá-niño/a. Este dato resulta de interés para continuar profundizando el conocimiento de las sutiles diferencias que enriquecen y complementan la crianza durante los primeros años de vida.

Otro trabajo [59] estudió las diferencias y similitudes percibidas en los estilos de crianza entre madres y padres de una misma familia, utilizando un instrumento distinto del mencionado previamente: el *Cuestionario de dimensiones y estilos parentales (Parenting Styles and Dimensions Questionnaire [PSDQ])* de Robinson y colaboradores [45]. Los resultados revelaron una modesta similitud en los estilos parentales utilizados por dos padres del mismo hogar. La paternidad permisiva se asoció, en cierta medida, de forma positiva entre los padres. Se encontró que los padres perciben a sus cónyuges como más autoritativas, permisivas y autoritarias que ellos, mientras que las madres sólo se perciben más autoritativas que los padres. Los progenitores que comparten estilos parentales similares son más precisos a la hora de informar sobre los estilos de sus cónyuges, que aquellos con estilos diferentes.

Según estos autores, la correspondencia en el estilo parental de ambos progenitores en el hogar es importante, al igual que las percepciones de los padres sobre los estilos del otro, ya que se encuentran asociadas a consecuencias positivas en el desarrollo de los/as niños/as. Asimismo, las diferencias en las percepciones de los estilos del cónyuge, podrían llevar a conflictos maritales. Por último, para poder evaluar adecuadamente procesos concernientes a la primera infancia, se necesita conocer la percepción de los diferentes informantes sobre los procesos familiares. La evaluación de estos aspectos, según ellos, resulta necesaria en la investigación y la práctica.

En síntesis, algunas de las investigaciones mencionadas, presentan diversas modalidades de evaluación de los estilos parentales en madres y padres. Su estudio permite enriquecer el conocimiento de las diferencias y similitudes según el género, lo cual amplía los recursos de intervención y prevención a la hora de diagnosticar y tratar múltiples problemáticas del desarrollo.

Variables transubjetivas

Influencias culturales y sociales en la paternidad

Con los rápidos cambios en las configuraciones familiares, la mayoría de los niños se crían en un contexto que incluye a un hombre adulto, que puede o no ser su padre biológico. Estas condiciones, sugieren que existe un incremento en el involucramiento del hombre en la vida de los niños y la probabilidad de que existan múltiples vías a través de las cuales influyan en su desarrollo [16]. Los estudios de padres, en la actualidad, abarcan las diversas formas en que las sociedades o culturas definen la familia y asignan funciones y responsabilidades, en general independientemente de su relación biológica con el niño.

Estas situaciones llevan a replantear la dinámica familiar y a enfrentar múltiples desafíos vinculares, promoviendo nuevas revisiones teóricas y clínicas para los profesionales que se dedican a la salud mental. En este sentido, resulta oportuno investigar no solamente la crianza a partir de díadas madre-hijo/a, sino también, la necesidad de sostén de la familia ampliada, la comunidad y/o de la pareja parental durante esos momentos.

En una investigación [51] realizada con gorilas que se encontraban aislados durante el primer tiempo de la crianza de sus crías, se encontró que las mamás gorila tendían a potenciar sus maltratos a los cachorros cuando estaban solas con ellos y que dicha tendencia disminuía significativamente cuando compartían el encierro pre y post parto con un compañero y/o compañera. Esto permite inferir que la falta de sostén afectivo

en el cuidador podría aumentar los riesgos para la salud mental del niño, siendo necesarias acciones de prevención y de creación de nuevas redes de apoyo, sobre todo en contextos vulnerables.

En relación a los cambios sociales y culturales vinculados con el lugar del padre, Glozer Fiorini [23] afirma que la noción de «función paterna» debería ser reemplazada por «función tercera» o «función simbólica», ya que considera que hablar de una madre que retiene a su hijo y de una cultura o padre simbólico que lo rescata, es prejuicioso. Las madres, en la actualidad, poseen suficientes recursos simbólicos y buscan su propio crecimiento en ámbitos sociales, económicos, políticos por fuera de la maternidad, demostrando que desean la alteridad de sus hijos también y que buscan realizar operatorias de separación. Esto se visibilizó particularmente en los tiempos de confinamiento por la pandemia de COVID-19, donde algunas familias debieron renegociar roles y redistribuir responsabilidades, producto de las demandas domésticas y laborales.

Lamb [29] sostiene que el término «nueva paternidad» implica que los padres de hoy difieren de los padres del pasado. Desafortunadamente, existe poca información disponible para registrar los cambios a lo largo del tiempo, en lo que refiere al involucramiento paterno. Dicho autor manifiesta que en 1981 el padre promedio pasaba mucho más tiempo (26% más) en interacción directa con el niño, que en 1975. En cambio, el incremento del porcentaje para las madres fue significativamente menor (7%), quizás, en parte, porque las modificaciones se produjeron en relación a niveles de referencia más altos. Igualmente, en 1981, las madres continuaban involucrándose más en las interacciones con sus hijos que los padres, ya que en ambos años la participación de estos constituyó un tercio de la de las madres (29% en 1976 y 34% en 1981).

Lamb y sus colaboradores [29] también sostienen que las prácticas institucionales constituyen un determinante que influye en el involucramiento paterno. La necesidad de la familia de tener un sostén económico y los obstáculos impuestos en los ámbitos laborales suelen ser los motivos por los que los padres explican su baja participación en las interacciones y vínculos con sus hijos. Sin embargo, los datos de una encuesta (Pleck, como se cita en Lamb *et al.*, [29]) sugieren que las mujeres destinan de cada hora extra de tiempo no laboral entre 40 y 45 minutos al trabajo familiar, mientras que en los hombres este número se reduce a 20 minutos.

Estos autores identificaron cuatro puntos de referencia históricos que auguraban cambios en los estereotipos culturales sobre el papel del padre en

la vida familiar y la crianza de los hijos: en la época colonial, los padres eran percibidos como disciplinarios; tras la Revolución Industrial, pasaron a involucrarse más en el juego activo; luego de la Segunda Guerra Mundial, su crianza se centró en la diferenciación de los roles sexuales y de los estereotipos de género; y finalmente, en las sociedades occidentales contemporáneas, los padres buscan ser cuidadores activos y compartir la crianza con la pareja [29].

Tort [52] afirma que, desde el liberalismo y la democracia, por el acceso de las mujeres al campo profesional, político y económico, y desde los estudios de filiación por ADN, los padres han perdido su autoridad. El acceso universal a dichos estudios de ADN, aun sin el consentimiento de los padres, ha modificado el valor de la nominación y la metáfora paterna y ha empoderado a las madres. Y es que las legislaciones actuales exigen al padre biológico la manutención de los hijos, aunque no sean reconocidos. Algunos hombres responden con violencia a los cambios en la posición de la mujer, ya que se encuentran atravesados por un orden patriarcal rígido, mientras que otros se sienten satisfechos al no sentirse únicos responsables del sostén económico y del ejercicio de los límites en la crianza. Disfrutaban de asumir responsabilidades compartidas, de ser parte de la vida doméstica y prodigar cuidados tiernos.

Así, en algunos casos, los hombres se proponen realizar importantes transformaciones, deconstruir mandatos de masculinidad estereotipados e impuestos, que los agobian y a los que rechazan. Todo ello conlleva una nueva oportunidad de diálogo, de distribución equilibrada del poder, de responsabilidades compartidas en la vida cotidiana y de vinculación amorosa que asume conflictos y respeta lo divergente.

Lo cierto es que existen tantos padres como culturas en el mundo. Shwalb y sus colaboradores [47] comparan el papel del padre en diversas sociedades y regiones y también se ocupan de analizar el impacto de la inequidad económica en las familias y en la parentalidad, la cual influye en la estabilidad de la pareja y en la participación paterna. Asimismo, sugieren que, a lo largo de las generaciones, los padres han cambiado en la mayoría de los contextos culturales, a raíz de las modificaciones económicas y políticas. Siguiendo esta línea, Atran, Medin y Ross [2] consideran que la cultura consiste en patrones de representaciones mentales y comportamientos compartidos públicamente en un contexto ecológico.

Shwalb y sus colaboradores [47] describen los modos de paternar en diversas regiones culturales.

Por ejemplo, analizan el rol de los padres en China, el impacto de las políticas que permitan tener únicamente un hijo, los desafíos que implica el tener una población grande. También, se estudian las diferencias en el papel parental en India, donde se destaca el vínculo emocional entre la madre y los hijos, mientras que los padres son reconocidos por sus contribuciones financieras y protectoras. En la cultura árabe, los padres han favorecido históricamente a los hijos varones y las tensiones económicas han desafiado y obstaculizado la paternidad. En Brasil, la clase social parece ser un eje que determina la función parental, si bien sus políticas públicas han mutado a lo largo del tiempo en relación a estas temáticas. En síntesis, lo que este estudio intercultural que analiza múltiples regiones permite, es adoptar una visión amplia y rica respecto al papel de la cultura como determinante de los comportamientos parentales.

Por otra parte, algunas conductas de los padres son más similares que diversas entre las culturas. MacKey [35] en un estudio multicultural, sostiene que cuando la madre, el padre y el bebé están juntos, el padre suele ceder el cuidado a la madre, aunque demuestre ser competente en sus cuidados cuando la madre está ausente.

La aproximación a la crianza desde un enfoque cultural busca evaluar y comparar los modos de paterner comunes y los específicos de cada cultura. Por un lado, siguiendo las teorías evolucionistas, la herencia biológica de algunos procesos psicológicos presupone su universalidad. Pero, al mismo tiempo, la psicología cultural explora la variación de estos procesos psicológicos básicos, investigando las influencias de entornos físicos y sociales divergentes [6]. Como mencionamos, algunas exigencias a los padres son universales. Por ejemplo, en todas las sociedades, los padres deben cuidar y proteger a sus hijos (lo cual se ve expresado en la ley citada de la *Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes*, N° 26.061). Sin embargo, otras exigencias son variables; en algunas sociedades los padres juegan con sus bebés, mientras que, en otras, se considera que el juego de adultos con los niños no tiene sentido [7].

En resumen, más allá de las divergencias en las representaciones mentales culturales respecto al rol del padre, en la actualidad, en las sociedades occidentales, la mayoría de los padres buscan distribuir equitativamente las responsabilidades de crianza con las madres, lo cual se traduce en actitudes activas de cuidado y participación en interacciones cotidianas y lúdicas.

Conclusión

El presente trabajo, enmarcado en la perspectiva de la psicología del desarrollo (fundamentalmente, en el ámbito de la primera infancia) se propuso revisar la bibliografía existente acerca de los vínculos diádicos padre-hijo/a ya que, en la actualidad, la mayoría de los estudios se han focalizado fundamentalmente en la relación madre-hijo/a y sus efectos en el desarrollo social y emocional. Se encuentra escasa información sobre las diferencias de género referentes al estilo parental, lo cual resulta llamativo, ya que las funciones parentales son heterogéneas y no necesariamente cubiertas por una sola persona [20].

Para tal fin, se analizaron investigaciones científicas de los aspectos intersubjetivos, intrasubjetivos y transubjetivos, fundamentalmente en los padres. Como variable intrasubjetiva, se exploró el funcionamiento reflexivo en los padres. Las variables intersubjetivas incluyeron la disponibilidad emocional, la regulación afectiva y los estilos de interacción padre-hijo. Por último, como variable transubjetiva, se analizó el lugar sociocultural del padre.

Los estudios permitieron enriquecer el conocimiento de las diferencias y similitudes según el género, lo cual amplía los recursos de intervención y prevención a la hora de diagnosticar y tratar múltiples problemáticas del desarrollo. Las interacciones tempranas constituyen momentos privilegiados donde se sientan las bases para el logro de capacidades regulatorias y afectivas. En este sentido, tanto los padres, como las madres, merecen ser incluidos en las investigaciones, al cumplir una función de andamiaje que influye directamente en el desarrollo infantil.

Cada vez más padres asisten a tratamientos con sus hijos, otros deciden emprender un análisis ante las responsabilidades que implica paterner. Como profesionales de la salud, es importante contar con los recursos y conocimientos indispensables para atender las necesidades de la clínica actual. Y esos conocimientos se obtienen, fundamentalmente, a partir de la búsqueda incesante de investigaciones comprometidas e interiorizadas en las problemáticas contemporáneas.

La detección de especificidades en los modos en que padres y madres despliegan las actividades lúdicas, sus capacidades reflexivas y disponibilidad emocional, promueve la obtención de herramientas útiles para las consultas actuales. De esta manera, se tiende un puente entre la investigación y el trabajo clínico, que impacta directamente en el vínculo transferencial con los progenitores y favorece el diagnóstico de obstrucciones

en el desarrollo. Es por ello que, la utilización de entrevistas en profundidad y el análisis microanalítico y global de filmaciones, aportan una gran cantidad de datos que poseen implicancias y enriquecen nuestro campo de conocimiento.

Muchos hombres se proponen realizar importantes transformaciones, deconstruir mandatos de masculinidad estereotipados e impuestos, que los agobian y a los que rechazan. Todo ello conlleva una nueva oportunidad de diálogo, de distri-

bución equilibrada del poder, de responsabilidades de la vida cotidiana compartidas y de vinculación amorosa que asume conflictos y respeta lo divergente. Es por ello que la investigación que emprendimos se propone aportar nuevos resultados para ampliar el conocimiento acerca de si existen especificidades observables en las interacciones lúdicas y en las entrevistas a realizar. La investigación puede alumbrar un campo en el que algunos espacios aún se encuentran inexplorados.

Referencias

1. Ainsworth MDS, Blehar MC, Waters E, Wall S. *Patterns of attachment: A psychological study of the Strange Situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum; 1978.
2. Atran S, Medin DL, Ross NO. The cultural mind: Environmental decision making and cultural modeling within and across populations. *Psychol Rev*. 2005;112(4):744-76. PMID: 16262467 DOI: 10.1037/0033-295X.112.4.744
3. Bion WR. *Aprendiendo de la Experiencia*. Buenos Aires: Ed. Paidós; 1962.
4. Biringer Z. *The Emotional Availability (EA) Scales Manual*. 4th ed. Boulder, CO: International Center for Excellence in Emotional Availability; 2008.
5. Bornstein L, Bornstein MH. *Estilos Parentales y el Desarrollo Social del Niño*. En: *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010. Disponible en: <https://www.encyclopedia-infantes.com/pdf/expert/habilidades-parentales/segun-los-expertos/estilos-parentales-y-el-desarrollo-social-del-nino>
6. Bornstein MH, editor. *Handbook of cultural developmental science*. New York: Taylor & Francis; 2010.
7. Bornstein MH. On the significance of social relationships in the development of children's earliest symbolic play: An ecological perspective. In: Göncü A, Gaskins S, eds. *Play and development*. Mahwah, NJ: Erlbaum; 2007. pp. 101-29
8. Bowlby J. *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós; 1990.
9. Braungart-Rieker J, Garwood MM, Powers BP, Notaro PC. Infant affect and affect regulation during the still-face paradigm with mothers and fathers: The role of infant characteristics and parental sensitivity. *Dev Psychol*. 1998;34(6):1428-37. PMID: 9823522 DOI: 10.1037/0012-1649.34.6.1428
10. Braungart-Rieker JM, Garwood MM, Powers BP, Wang X. Parental Sensitivity, Infant Affect, and Affect Regulation: Predictors of Later Attachment. *Child Dev*. 2001;72(1):252-70. PMID: 11280483 DOI: 10.1111/1467-8624.00277
11. Diener ML, Mangelsdorf SC, McHale JL, Frosch CA. Infants' behavioral strategies for emotion regulation with fathers and mothers: Associations with emotional expressions and attachment quality. *Infancy*. 2002;3(2):153-74. PMID: 33451203 DOI: 10.1207/S15327078IN0302_3
12. Duhalde C, Huerin V, Vernengo MP, Barreyro JP, Raznoszczyk Schejtmán C. Estudio de observación sistemática de la interacción lúdica y su relación con el discurso parental. En: Raznoszczyk Schejtmán C, comp. *Primera Infancia y Psicoanálisis II. Investigación – Clínica – Prevención*. Buenos Aires: Editorial Akadia; 2022. pp. 163-80.
13. Duhalde C, Huerin V, Vernengo MP, Vardy I, Maurette M. y Raznoszczyk de Schejtmán C. Regulación afectiva entre el adulto y el infante y disponibilidad emocional diádica. *Anu Investig*. 2020; 27:497-504. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369166429058>
14. Duhalde C, Huerin V, Vernengo MP. La Disponibilidad Emocional Diádica en un grupo de diadas madre e hijo a los 6 meses y a los 4 años. En: Raznoszczyk Schejtmán C, comp. *Primera Infancia y Psicoanálisis II. Investigación – Clínica – Prevención*. Buenos Aires: Editorial Akadia; 2022. pp. 181-92.
15. Emde RN. Emotional availability: A reciprocal reward system for infants and parents with implications for prevention of psychosocial disorders. In: Taylor PM, ed. *Parent-infant relationships*. Orlando, FL: Grune & Stratton; 1980. pp. 87-115.
16. Fitzgerald HE, von Klitzing K, Cabrera NJ, Mendonça JSD, Skjøthaug T. Fathers and very young children: A developmental systems perspective. In: Fitzgerald HE, von Klitzing K, Cabrera NJ, Mendonça JSD, Skjøthaug T, editors. *Handbook of Fathers and Child Development*. Cham (SWITZ): Springer; 2020. pp. 5-28.
17. Fonagy P, Gergely G; Jurist E & Target M. *Affect Regulation, Mentalization: Developmental Clinical and Theoretical Perspective*. New York: Others Press; 2002.
18. Fonagy P, Steele M, Steele H, Moran GS, Higgitt AC. The capacity for understanding mental states: The reflective self in parent and child and its significance for security of attachment. *Infant Ment Health J*. 1991;12(3):201-18. DOI: 10.1002/1097-0355(199123)12:3<201::AID-IMHJ2280120307>3.0.CO;2-7
19. Fonagy P, Target M, Steele H, Steele M. *Reflective Functioning Manual, Version 5 for Application to Adult Attachment Interviews* [internet]. University College London; 1998. Available from: <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/1461016/1/Reflective%20Functioning%20Manual%20v5%201998.pdf>
20. Frizzera O. Panel "Función materna y paterna" . Cátedra II Psicología Evolutiva-niñez. Facultad de

- Psicología, UBA. 20 de octubre, 2000.
21. Geary DC. Evolution of paternal investment. In: Buss DM, ed. *The evolutionary psychology handbook*. Hoboken, NJ: Wiley; 2005. pp. 483-505.
22. Gianino A, Tronick EZ. The mutual regulation model: The infant's self and interactive regulation and coping and defensive capacities. In: T. Field TM, McCabe PM, Schneiderman N, eds. *Stress and Coping Across Development*, Vol. 2. Hillsdale, NJ: L. Erlbaum; 1988. pp. 47-68.
23. Glocer Fiorini L. La diferencia sexual en debate. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2015.
24. Hoffmann JM. El área de la primera infancia. En: Schejtman CR, comp. *Primera Infancia: Psicoanálisis e investigación*. Buenos Aires: Akadia Editorial; 2008. pp. 169-92.
25. Huerin V, Duhalde C, Esteve MJ, Zucchi A. Funcionamiento Reflexivo Materno: un modo de abordar el estudio de la relación madre-niño. En: Schejtman CR, comp. *Primera Infancia. Psicoanálisis e Investigación*. Buenos Aires: Akadia Editorial; 2008. pp. 99-110.
26. Huerin V, Vernengo MP, Duhalde C, Zucchi A, Esteve MJ, Schejtman CR. Potencialidad traumática de sucesos de vida. Funcionamiento Reflexivo e intervenciones preventivas en la parentalidad. En: Raznoszczuk Schejtman C, comp. *Primera Infancia y Psicoanálisis II: Investigación – Clínica – Prevención*. Buenos Aires: Editorial Akadia; 2022. pp. 293-300.
27. Keren M, Feldman R, Namdari-Weinbaum I, Spitzer S, Tyano S. Relations Between Parents Interactive Style in Dyadic and Triadic Play and Toddlers' Symbolic Capacity. *Am J Orthopsychiatry*. 2005;75(4):599-607. PMID: 16262517 DOI: 10.1037/0002-9432.75.4.599
28. Keren, M., Dio Bleichmar, E., Raznoszczuk Schejtman, C. Violencia relacional intergeneracional en madres y padres de niños pequeños. En: Raznoszczuk Schejtman C, comp. *Primera Infancia y Psicoanálisis II. Investigación – Clínica – Prevención*. Buenos Aires: Editorial Akadia; 2022. pp. 317-332.
29. Lamb ME, ed. *The father's role. Cross-cultural perspectives*. New York: Routledge; 1987.
30. Laplacette JA. Juego mamá-niña/o y papá-niña/o preescolar: Interacciones, simbolización y funcionamiento reflexivo [tesis doctoral]. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos aires; 2021.
31. Laplacette JA, Leonardelli E, Raznoszczuk de Schejtman C. Estilos maternos de interacción en el juego madre-niño preescolar. Aportes de la evaluación microanalítica. *Anu Investig [internet]*. 2013;20(2):249-56. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstr&act&pid=S1851-16862013000200031
32. Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, Ley 26.061 (promulgada 21 de octubre de 2005). Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/110000-114999/110778/norma.htm>
33. Lovas GS. Gender and patterns of emotional availability in mother-toddler and father-toddler dyads. *Infant Ment Health J*. 2005;26(4):327-53. PMID: 28682464 DOI: 10.1002/imhj.20056
34. Luyten P, Mayes LC, Sadler L, Fonagy P, Nicholls S, Crowley M, Slade A. The parental reflective functioning questionnaire-1 (PRFQ-1). Leuven (BEL): University of Leuven; 2009.
35. MacKey WC. *The American father: Biocultural and developmental aspects*. New York: Plenum Press; 1996. DOI: 10.1007/978-1-4899-0239-9
36. Mahler MS, Pine F, Berman A. *The Psychological Birth of the Human Infant. Symbiosis and Individuation*. New York: Basic Books; 1975.
37. Nash J. The father in contemporary culture and current psychological literature. *Child Dev*. 1965;36: 261-97. PMID: 14296795
38. Ochoa ME. El rol de padre. En: Wolfberg E, Marrone M, comp. *Parentalidad y teoría del apego. Volumen I*. Madrid: Psimática; 2021. pp. 303-328.
39. Pajulo M, Tolvanen M, Pyykkönen N, Karlsson L, Mayes L, Karlsson H. Exploring parental mentalization in postnatal phase with a self-report questionnaire (PRFQ): Factor structure, gender differences and association with sociodemographic factors. *The Finn Brain Birth Cohort Study. Psychiatry Res*. 2018;262:431-9. PMID: 28939390 DOI: 10.1016/j.psychres.2017.09.020
40. Parke RD, Sawin DB. The fathers' role in infancy: A re-evaluation. *Fam Coord*. 1976;25(4):365-71. DOI: 10.2307/582848
41. Pazzagli C, Delvecchio E, Raspa V, Mazzeschi C, Luyten P. The parental reflective functioning questionnaire in mothers and fathers of school-aged children. *J Child Fam Stud*. 2018;27:80-90. DOI: 10.1007/s10826-017-0856-8
42. Raya Trenas AF. Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia [tesis doctoral]. Córdoba (ESP): Universidad de Córdoba; 2008. Disponible en: https://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/2351/abre_fichero.pdf?sequence=1&isAllowed=y
43. Raznoszczuk de Schejtman C. Dimensiones de la parentalidad. Reflexiones e investigaciones actuales. *Anu Investig*. 2018;25:381-97. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369162253045>
44. Raznoszczuk de Schejtman C. Del cuerpo biológico a la Intersubjetividad y la subjetivación. Asimetría y bidireccionalidad en la intervención del otro humano en la estructuración psíquica. En: Raznoszczuk Schejtman C, comp. *Primera Infancia y Psicoanálisis II: Investigación – Clínica – Prevención*. Buenos Aires: Editorial Akadia; 2022. pp. 3-32.
45. Robinson CC, Mandleco B, Frost Olsen S, Hart CH. Authoritative, authoritarian, and permissive parenting practices: Development of a new measure. *Psychol Rep*. 1995;77(3):819-30. DOI: 10.2466/pr0.1995.77.3.819
46. Rotenberg E, comp. *Parentalidades. Interdependencias transformadoras entre padres e hijos*. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2014.
47. Shwalb DW, Shwalb BJ, Lamb ME, edit. *Fathers in cultural context*. New York: Routledge; 2013.
48. Slade A. Representations, symbolization and affect regulation in the concomitant treatment of a mother and child: Attachment theory and child psychotherapy. *Psychoanal Inq*. 1999;19(5):797-830. DOI: 10.1080/07351699909534277
49. Slade A. Parental Reflective Functioning: An introduction. *Attach Hum Dev*. 2005;7(3):269-81. PMID: 16210239 DOI: 10.1080/14616730500245906
50. Tamis-LeMonda CS, Bornstein MH. Specificity in mother-toddler language-play relations across the

- second year. *Deve Psychol.* 1994;30(2):283-92. DOI: 10.1037/0012-1649.30.2.283
51. This B. *El padre: Acto de nacimiento*. Barcelona: Paidós; 1982.
52. Tort M. *El fin del dogma paterno*. Buenos Aires: Paidós; 2008.
53. Tronick E, Als H, Adamson L, Wise S, Brazelton TB. The infant's response to entrapment between contradictory messages in face-to-face interaction. *J Am Acad Child Psychiatry.* 1978;17(1):1-13. PMID: 632477 DOI: 10.1016/s0002-7138(09)62273-1
54. Tronick EZ. Emotions and emotional communication in infants. *Am Psychol.* 1989;44(2):112-9. PMID: 2653124 DOI: 10.1037//0003-066x.44.2.112
55. Vardy I, Schejtmán CR. Afectos y regulación afectiva. Un desafío bifronte en la primera infancia. En: Schejtmán CR, comp. *Primera Infancia. Psicoanálisis e investigación*. Buenos Aires: Akadia Editorial; 2008. pp. 53-70.
56. Vernengo MP, Zucchi A, Oelsner J, Duhalde C, Esteve MJ, Laplacette JA, et al. Interacción lúdica madre-niño: dimensiones del juego y regulación afectiva. En: *Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Acta Académica; 2010. pp. 320-1. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-031/341.pdf>
57. Volling BL, McElwain NL, Notaro PC, Herrera C. Parents' emotional availability and infant emotional competence: predictors of parent-infant attachment and emerging self-regulation. *J Fam Psychol.* 2002;16(4):447-65. PMID: 12561291 DOI: 10.1037//0893-3200.16.4.447
58. Wendelboe KI, Nielsen JS, Stuart AC, Væver MS. The parental reflective functioning questionnaire: Infant version in fathers of infants and association with paternal postpartum mental health. *Infant Ment Health J.* 2022;43(6):921-37. PMID: 36228620 DOI: 10.1002/imhj.22023
59. Winsler A, Madigan AL, Aquilino SA. Correspondence between maternal and paternal parenting styles in early childhood. *Early Child Res Q.* 2005;20(1):1-12. DOI: 10.1016/j.ecresq.2005.01.007